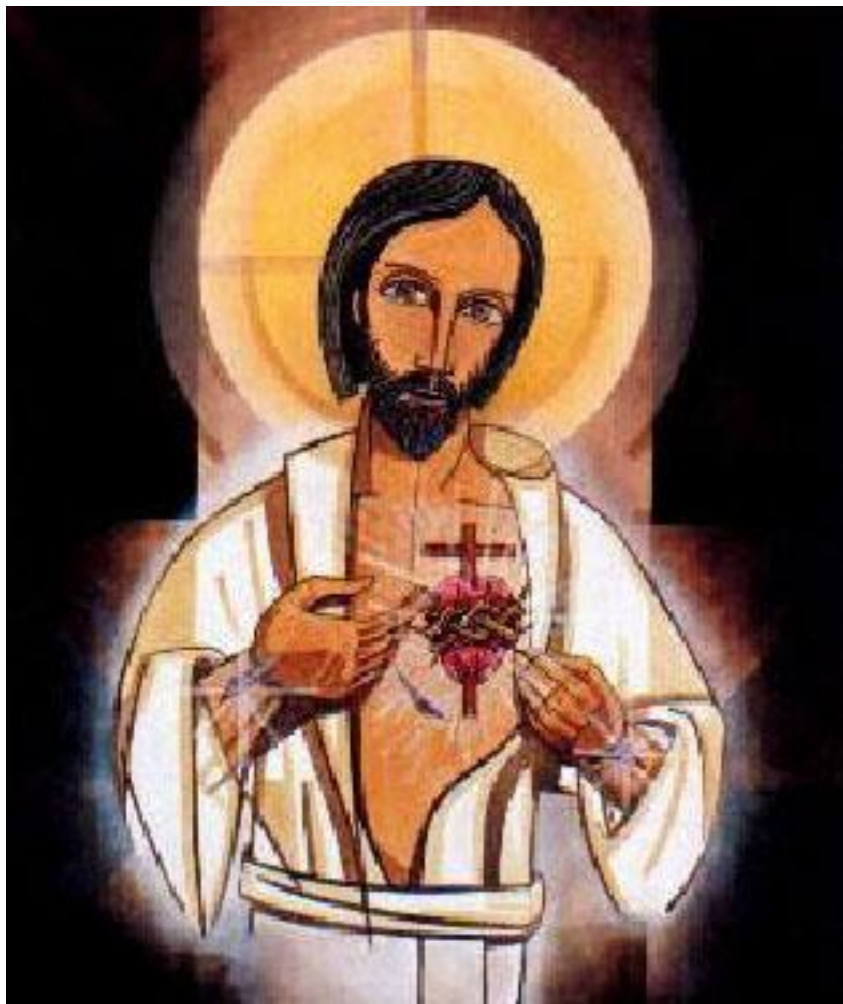

PREPARANDO LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN
JUNIO 2010



“SE LE CONMOVIÓ EL CORAZÓN”

TESTIGOS
DE LA TERNURA DEL CORAZÓN DE JESÚS

SUMARIO

DÍA PRIMERO:	LA MUCHEDUMBRE ABANDONADA
DÍA SEGUNDO:	EL LEPROSO
DÍA TERCERO:	EL MUCHACHO EPILÉPTICO
DÍA CUARTO:	LA VIUDA QUE LLORA LA MUERTE DEL HIJO
DÍA QUINTO:	LOS DOS CIEGOS
DÍA SEXTO:	EL HIJO PERDIDO
DÍA SÉPTIMO:	EL SIERVO SIN ENTRAÑAS
DÍA OCTAVO:	EL HERIDO DEL CAMINO
DÍA NOVENO:	EL CHIQUILLO QUE TENÍA DOS PANES Y CINCO PECES

Lo que de diferente hizo Jesús fue sentir una ilimitada compasión por los pobres y oprimidos. El término ‘compasión’, sin embargo, es todavía demasiado inexpresivo para reflejar la emoción que movía a Jesús. El verbo griego *splagchnizomai*, usado en los evangelios, se deriva del sustantivo *splagchnon*, que significa vientre, intestinos, entrañas, corazón, es decir, las partes internas de donde parecen surgir las emociones profundas. El verbo griego, por consiguiente, indica un movimiento o impulso que fluye de las propias entrañas, una reacción visceral. Por eso los traductores han recurrido a expresiones como “se sintió *movido* de compasión o lástima”, “*sintió* pena” o “su *corazón* se derramó hacia ellos.” pero ni siquiera estas expresiones captan las profundas connotaciones físicas y emotivas de la expresión griega para referirse a esa compasión. Que Jesús se sintiera movido por este tipo de emoción es algo que está fuera de toda duda razonable».

① LA MUCHEDUMBRE ABANDONADA



*“Al ver a la gente, sintió compasión de ellos
porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor”*

1. Himno

Venid a Mí, a todos se os convida,
venid que yo el cielo os adquiriré.
Yo soy la vía, la verdad, la vida,
venid, venid a Mí.

Los que sufrís en este mar de penas,
los que lloráis en valle de dolor,
venid a Mí, yo rompo las cadenas,
amigo soy del pobre pecador.

De todo mal yo soy la medicina,
de todo bien yo soy el manantial,
mi corazón es abundante mina de paz,
de amor, de dicha sin igual.

2. La Palabra de Dios

MATEO 9,35-38

Nos habla un testigo

Yo no tenía nombre, era uno entre tantos de esas “multitudes” que íbamos por la vida como “ovejas sin pastor”, abatidos por la ignorancia, la opresión y la

injusticia. Multitud, otros dirían gentuza, chusma. Para nuestros líderes políticos y religiosos no contábamos. Éramos los dejados de la mano de Dios y de los hombres.

Con Jesús fue diferente. Recuerdo en particular su modo de mirar. Éramos muchos pero sentí que cuando hablaba se dirigía a mí en particular. Y creo que todos sentíamos lo mismo.

Sus palabras no eran las de un “profesional”, salían de un corazón conmovido por lo que estaba viendo. Sus palabras, surgidas de lo más profundo de su corazón eran capaces de curar.

Y la multitud se convertía en comunidad de personas, de hermanos. Habíamos recuperado nuestra dignidad... y nuestros nombres.

3. Nuestra oración

3.1. Rezamos con la “gente” que se siente como ovejas sin pastor. *Salmo 78(77)*

Señor misericordioso, déjanos contar a los nuestros los misterios de tu infatigable amor que hoy hemos experimentado y las infidelidades que obra tu pueblo en respuesta.

Tú inscribiste tu voluntad en sus corazones,
esperando siguieran siempre tus caminos.

Ellos te volvían la espalda
y se negaban a cumplir tus preceptos.

Los sacaste por el mar a pie enjuto
y los guiaste con tu nube por el desierto,
allí los salvaste de morir de sed y hambre.

Ellos siguieron engañándote con sus bocas
y con la doblez de sus corazones.

Les perdonaste de nuevo, al pasar la frontera
y asentarles en la montaña de tu heredad.

Escogiste a Jesús, cual nuevo David,
El hombre que apacentó tu rebaño
con un corazón manso y humilde
y con la destreza de tu mano.

Señor tierno y misericordioso no te canses de darnos tu perdón,
que tu amor sobreabunde a nuestros pecados
y que tu paciente misericordia cubra nuestra incoherencia.

Gloria al Padre...

3.2 Rezamos con y por la comunidad

Con un corazón conmovido como el de Jesús que se siente cercano de todos aquellos que están como “ovejas sin pastor” dirijamos al Señor nuestra oración:

- Que los miembros de la Iglesia, conmovidos ante la gente que anda como perdida por la vida, sepamos darles apoyo, escucha y curación.
- Por aquellas personas por las que queremos rezar de manera especial en esta novena: los enfermos, los que están en situaciones difíciles; para que seamos fieles a nuestra vocación de religiosos educadores, de educadores cristianos; para que surjan nuevas vocaciones tanto para ser Hermanos, como para ser buenos educadores cristianos.

☐ Corazón de Jesús, Hijo Eterno del Padre.

Ten compasión de ellos, ten compasión de nosotros.

☐ Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.

☐ Corazón de Jesús, de majestad infinita.

☐ Corazón de Jesús, templo santo de Dios.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, en tu Hijo Jesucristo has manifestado todo tu amor a la gente que anda por la vida perdida, como ovejas sin pastor. Concédenos un corazón de pobre, como el corazón compasivo de Jesús, que nos haga accesibles y acogedores hacia todos, respetando a cada persona en su propio crecimiento y en su vocación única. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro amigo y hermano. Amén.

PARA LA MEDITACIÓN

✚ *Dirijo la mirada de mi corazón a Jesús que reza a su Padre.*

Padre, cuando he visto a tanta gente que andaba como perdida, buscando a alguien que respondiera a los anhelos más profundos de su corazón y que como respuesta no recibían más que doctrinas que apenas comprendían o normas morales que eran casi imposibles de cumplir (comenzando por los mismos que se las imponían), he sentido como un vuelco en lo más profundo de mi ser. Mi corazón, es más, mis entrañas, se han sentido afectadas. No se ha tratado de una emoción pasajera de pena o piedad por quien sufre, sino que de algo que ha afectado a lo más profundo de mi ser y que se ha manifestado en toda mi persona.

He sido consciente de que ese sentimiento nacía de tu mismo corazón, Padre, allí donde se albergan toda ternura y todo amor. Al mismo tiempo, me he dado cuenta que ese “conmoverse” debía traducirse en formas concretas para ayudar a liberar a esas personas del pesado yugo que portaban en su vida, para que todos esos hombres y mujeres se sintieran miembros de una nueva familia de hermanos y hermanas que se sintieran en la tierra como en una casa común.

Por eso mi respuesta, tu respuesta, ha sido la de alimentarles con el pan: el pan de tu Palabra que salva y da esperanza; el pan de la vida que transmite vida en abundancia.

✚ *Hago más sus palabras, me revisto de los sentimientos de su corazón conmovido.*

✚ *Inspirado por el Espíritu de Jesús me atrevo a expresar al Padre mi propia oración.*

✚ *Contemplo a las personas que me son cercanas con la mirada de Jesús, con la mirada del Corazón de Dios.*

✚ *¿Qué Palabras quiero guardar, como María, en mi corazón para el día de hoy?*

② EL LEPROSO



*“Jesús tuvo compasión del leproso;
le tocó con la mano y dijo: Quiero, queda limpio”*

1. Himno

Quiero hablar de un amor infinito:
que se vuelve niño frágil,
amor de hombre humillado;
quiero hablar de un amor apasionado.

Con dolor carga nuestros pecados,
siendo rey se vuelve esclavo,
fuego de amor poderoso,
salvador, humilde, fiel, silencioso.

Amor que abre sus brazos de acogida
quiero hablar del camino hacia la vida;
corazón paciente, amor ardiente,
quiero hablar de aquel que vence a la muerte.

Quiero hablar de un amor generoso:
que hace y calla, amor a todos,
buscándonos todo el tiempo,
esperando la respuesta al encuentro.

Quiero hablar de un amor diferente:
Misterioso, ineludible,
amor que vence en la cruz;
quiero hablar del corazón de Jesús.

2. La Palabra de Dios

MARCOS 1,40-45

Nos habla un testigo

Yo era un leproso, excluido de la vida social y religiosa. Dios, decían, me había castigado por un gran pecado cometido por mí o por mis padres, o quizás algún otro antepasado. Mi vida estaba marcada por la muerte y la desesperanza.

Jesús se acercaba con su grupo. De pronto sentí valor para llegar ante ellos, cosa que estaba completamente prohibida. Todos retrocedieron asustados, pero Jesús se acercó todavía más y sentí su mano sobre mi cara. ¡Hace tanto tiempo que no sabía lo que era una caricia! Y con su cariño entró en mi cuerpo la curación.

¡Ya no era un leproso, un contaminado, un excluido! ¡Era una persona! En ese momento supe que Dios siempre me había querido, que lo del castigo se lo habían inventado los otros. ¡Cómo voy a callarme! Voy a decírselo a todos.

3. Nuestra oración

3.1. Compartimos la oración del leproso. *Salmo 86 (85)*

Escúchame, Señor, atiéndeme,
pues soy pobre y desdichado;
guarda mi vida, pues soy tu amigo;
salva a este siervo tuyo que en ti espera.

Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor,
pues te estoy llamando a todas horas;
todos me tienen miedo y evitan mi presencia,
estarían muy contentos de acabar conmigo.

Mas tú, Señor, misericordioso y compasivo,
paciente y lleno de amor y de lealtad,
ten compasión de mí;
da tu fuerza a este tu siervo, salva al hijo de tu sierva,

Te alabaré de todo corazón, Señor, Dios mío,
ensalzaré tu nombre eternamente,
pues tu misericordia conmigo fue muy grande,
me has librado del fondo del abismo.

Gloria al Padre...

3.2 Rezamos con y por la comunidad

Con el corazón conmovido como el de Jesús que escucha la súplica del leproso, dirigimos nuestra oración al Padre de la misericordia:

- Que los miembros de la Iglesia, conmovidos ante todos aquellos que en nuestra sociedad son excluidos, seamos para ellos una presencia cercana, marcada de respeto, gratuidad y misericordia.
- Por aquellas personas por las que queremos rezar de manera especial en esta novena: los enfermos, los que están en situaciones difíciles; para que seamos fieles a nuestra vocación de religiosos educadores, de educadores cristianos; para que surjan nuevas vocaciones tanto para ser Hermanos, como para ser buenos educadores cristianos.

☐ Corazón de Jesús, sagrario del Dios Altísimo.

Ten compasión de ellos, ten compasión de nosotros.

☐ Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo.

☐ Corazón de Jesús, fuego inagotable de caridad.

☐ Corazón de Jesús, donde se encierra toda justicia y todo amor.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, el corazón de tu Hijo se conmovió ante la vista del leproso, excluido de la sociedad. También entre los niños y jóvenes de hoy hay muchos a los que la sociedad trata como a los leprosos de aquel tiempo: que nuestra entrega, enraizada en el amor de Jesús para con cada uno de nosotros y marcada de respeto, de gratuidad y de misericordia, haga presentir la solicitud y la cercanía de su Corazón. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro amigo y hermano. Amén.

PARA LA MEDITACIÓN

✠ *Dirijo la mirada de mi corazón a Jesús que reza a su Padre.*

Hace unos días tuve una jornada muy especial en Cafarnaúm: en la sinagoga me tuve que enfrentar a un hombre poseído por un demonio “muy religioso”; en casa de Simón devolvía las ganas de vivir a su suegra; por la tarde, me vi desbordado por un gran número de enfermos que se agolpaban en la puerta de la casa y que me pedían ser curados; la gente solicitaba que me quedara allí. Por la mañana me levanté temprano y sentí la necesidad de comunicarme contigo. Estaba confuso, no tenía claro qué era lo que esperabas de mí. Después de un largo rato de oración en silencio llegué a algunas conclusiones: no me quedaría en Cafarnaúm, mi casa serían los caminos; mi misión sería sobre todo la de predicar y expulsar de la gente los demonios que les impedían ser libres.

Con estos buenos propósitos comencé a cumplir mi misión por las aldeas. Pero de pronto surgió un acontecimiento que no me esperaba. Ante nosotros se presentó un leproso. Todos se retiraron aterrorizados y me quedé solo con él. Allí estaba, de rodillas, rostro en tierra, y de pronto sentí su voz cavernosa: “Si quieres, puedes curarme”. Pero, ¿no había tomado la decisión de no dedicarme a las curaciones? Pero, sin que yo pudiera controlarlo, sentí que mis entrañas se conmovían, y sentí que tu compasión por aquel hombre tan desgraciado, se hacía presente en mi propio corazón. He hice lo que no estaba permitido (por las leyes de los hombres) y toqué al leproso y con ese tocarlo lo incorporé a la comunidad; y con ese tocarlo, entró en él todo tu amor.

Padre, me he dado cuenta que no se trata de hacer muchos planes, sino que hay que ponerse en tus manos y dejarse conducir por los caminos de la misericordia entrañable.

✠ *Hago mías sus palabras, me revisto de los sentimientos de su corazón conmovido.*

✠ *Inspirado por el Espíritu de Jesús me atrevo a expresar al Padre mi propia oración.*

✠ *Contemplo a las personas que me son cercanas con la mirada de Jesús, con la mirada del Corazón de Dios.*

✠ *¿Qué Palabras quiero guardar, como María, en mi corazón para el día de hoy?*

③ EL MUCHACHO EPILÉPTICO



*“Si puedes hacer algo,
ten compasión de nosotros y ayúdanos”*

1. Himno

Cuando en un día alegre todo da su luz
y alguien sufre, ése eres Tú.
Cuando en un día pesado todo parece gris
y uno sonrío, ése eres Tú.

Cuando en un mundo sin paz uno sonrío
y se hace como un niño, ése eres Tú.
Cuando en mi fracaso no sé ser feliz
y alguien me ayuda, ése eres Tú.

Señor, necesito de tus ojos
para ver en mis hermanos hijos de Dios.
Jesús, muéstrame tu Corazón
porque quiero amarles.

2. Palabra de Dios:

MARCOS 9,14-29

Nos habla un testigo

En nuestra familia teníamos un gran problema: nuestro hijo padecía una terrible enfermedad. De vez en cuando poseído por un espíritu diabólico, sufría violentos ataques que lo ponían al borde de la muerte. Le veíamos sufrir y nos sentíamos impotentes para hacer nada. Habíamos acudido a médicos y exorcistas, pero sin

ningún resultado. En el barrio todos nos evitaban. ¡Tenían miedo al contagio! Y nuestro hijo seguía enfermo, y nuestro hijo no tenía amigos.

Habíamos oído hablar de Jesús, no con mucha fe, y acudimos adonde dijeron que se encontraba. Nada se perdía por intentarlo otra vez. Nos recibieron sus discípulos que intentaron curarle mediante sus exorcismos, pero no lo consiguieron. Casi termina todo en una batalla campal. En ese momento se presentó Jesús. Todos se quitaban la palabra para explicarle lo que sucedía. Se acercó a nosotros y nos preguntó todos los detalles de lo que le sucedía a nuestro hijo. Nosotros le pedimos que se conmoviera de nosotros y de nuestro hijo. De pronto se puso a rezar. Su rostro se transfiguró y era como el resplandor de la ternura de Dios. El ataque del chiquillo cesó y se quedó como muerto. Y eso es lo que pensamos todos. Pero Él seguía rezando. Lo tomó de la mano y... ¡nuestro hijo se levantó!

El muchacho está curado. Jesús nos ha enseñado a confiar en el amor de Dios, a rezar y a tener un corazón compasivo cuando veamos a alguien que está necesitado.

3. Nuestra oración

3.1. Unimos nuestra oración a la de tantos jóvenes que han perdido la esperanza.

Salmo 102 (101)

Señor, escucha mi plegaria, llegue hasta ti mi grito;
no me ocultes tu rostro el día de mi angustia,
atiéndeme el día que te llamo, respóndeme enseguida.

Pues mis días se disipan como el humo,
y mis huesos queman como brasas;
mi corazón se seca como hierba segada,
y nadie me ofrece consuelo;
a fuerza de gemir todos se cansan de mi compañía.

Mas tú, Señor, levántate y ten misericordia de este pobre desgraciado,
pues es hora de que tengas piedad y no rechace mis ruegos.

Gloria al Padre...

3.2 Rezamos con y por la comunidad

Con el corazón conmovido como el de Jesús que escucha la súplica de los padres del muchacho que padece epilepsia dirigimos nuestra oración al Padre de la misericordia:

- Que los miembros de la Iglesia, conmovidos ante todos aquellos niños y jóvenes que como el muchacho epiléptico tienen graves problemas de

comportamiento y de integración en la sociedad, podamos, con nuestra incesante oración, devolverlos, sanos y salvos, a su familia y a la sociedad.

- Por aquellas personas por las que queremos rezar de manera especial en esta novena: los enfermos, los que están en situaciones difíciles; para que seamos fieles a nuestra vocación de religiosos educadores, de educadores cristianos; para que surjan nuevas vocaciones tanto para ser Hermanos, como para ser buenos educadores cristianos.

□ Corazón de Jesús, pleno de bondad y de amor.

Ten compasión de ellos, ten compasión de nosotros.

□ Corazón de Jesús, ilimitado en todas las virtudes.

□ Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza.

□ Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, el corazón de tu Hijo se conmovió ante la petición de ayuda de los padres del muchacho epiléptico, al que nadie sabía ayudar. Muchas veces tampoco nosotros sabemos prestar apoyo a los niños, jóvenes, familias, educadores, hermanos que se encuentran en una situación difícil. Concédenos que, en medio de las tareas apostólicas y de las dificultades de todo tipo, demostremos valor para perseverar en la oración. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro amigo y hermano. Amén.

PARA LA MEDITACIÓN

✚ *Dirijo la mirada de mi corazón a Jesús que reza a su Padre.*

En nada encuentro tan reflejado tu amor, Abba, como en la manera de relacionarse los padres o las madres con sus hijos. Cuando se me acerca alguien que tiene un hijo o una hija enfermos, sé que terminarán siempre vencíendome y convenciéndome para que los cure. Hay veces en que intento resistirme, por temor a esas reacciones inesperadas de la gente, empeñada en leer mis signos como un ejercicio de poder utilizable para sus causas. Pero cuando son un padre o una madre los que vienen a suplicarme, sé desde el principio que tengo perdida la batalla y que mis reticencias son inútiles.

Por eso no puedo encontrar otra palabra mejor para invocarte que la de «Padre» o «Madre», y me llena de alegría el que te des a conocer sobre todo a los que participan de tu amor entrañable.

Lo pensaba ayer, después de que unos padres angustiados vinieran a suplicarme por su hijo epiléptico. Entendí que eras tú, Abba, quien me hablaba a través de ellos, y en su pasión por la salud de su hijo llegué a comprender mejor cómo es la tuya por cada uno de tus hijos.

Por eso, para hablarles de ti, trato de remitirles una y otra vez a su experiencia de paternidad o maternidad: tú los cuidas como una madre lo hace con el hijo que lleva en su vientre; tú estás siempre a favor de ellos; tú eres el Dios-en-ellos que desea su crecimiento y su vitalidad y sólo pide su entrega confiada.

✚ *Hago más sus palabras, me revisto de los sentimientos de su corazón conmovido.*

✚ *Inspirado por el Espíritu de Jesús me atrevo a expresar al Padre mi propia oración.*

✚ *Contemplo a las personas que me son cercanas con la mirada de Jesús, con la mirada del Corazón de Dios.*

✚ *¿Qué Palabras quiero guardar, como María, en mi corazón para el día de hoy?*

④ LA VIUDA QUE LLORA LA MUERTE DEL HIJO



“Al verla, el Señor tuvo compasión de ella”

1. Himno

Sagrado Corazón, Dios palpitante,
Jesús, primer y eterno pensamiento
y vida derramada sobre el hombre,
amor que hace girar el universo, Sagrado Corazón.

En ese pecho, dádiva del Padre,
abismo del Espíritu de fuego,
perdón que nos anega dulcemente,
amor, beatitud y sumo cielo, Sagrado Corazón.

¡Oh Cristo, que mereces todo amor,
a ti la gratitud y nuestro afecto!

¡Oh Cristo por tu honor, que es nuestra gloria,
alienta con tu aliento en nuestro pecho! Sagrado Corazón. Amén.

2. Palabra de Dios

LUCAS 7,11-17

Nos habla una testigo

Mi situación era desesperada. En aquél féretro estaba no sólo el cadáver de mi único hijo, sino también todas mis posibilidades y ansias de vivir. Estaba tan muerta como mi hijo. Es verdad que había venido mucha gente al entierro, pero sabía que dentro de unas horas me quedaría sola y abandonada y que las palabras que ahora escuchaba serían mañana viento.

De pronto el cortejo se detuvo, frente a nosotros había otro grupo numerosos de personas. De entre ellos se adelantó un hombre y se dirigió directamente a mí. Nunca lo había visto pero no me resultó una persona extraña. Me miró y me di cuenta de que sus entrañas se conmovían con una tal intensidad como yo misma me había sentido conmovida por la muerte del hijo de mis entrañas. Después vi cómo su mano estrechaba, acariciando, la mano de mi hijo y escuché su voz, tierna y poderosa, que invitaba al muchacho a levantarse. Y fue como si a través de su mano y de su palabra pasara todo el amor y la fuerza creadora de Dios. Y me di cuenta de que se estaba produciendo el segundo alumbramiento de mi hijo. Desde lo profundo de mis entrañas de madre exclamé: Por su entrañable misericordia, Dios ha visitado a su pueblo, para iluminar a aquellos que vivían en tinieblas y sombras de muerte.

3. Nuestra oración

3.1. Compartimos la alegría de la viuda que recupera a su hijo que había muerto. 146 (145).

Alaba, alma mía, al Señor.

Alabaré al Señor mientras viva,
cantaré himnos al Señor mientras exista.

Dichoso el que tiene su ayuda y su esperanza en el Señor, su Dios;

que guarda lealtad eternamente;

que hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos.

El Señor da la libertad a los presos.

El Señor da la vista a los ciegos,

el Señor endereza a los que están doblados.

Sí, Señor, tú has tenido compasión de esta pobre viuda,

Le has devuelto al hijo de sus entrañas.

Gloria al Padre...

3.2 Rezamos con y por la comunidad

Con el corazón conmovido como el de Jesús, que contempla el dolor y el abandono de la madre que ha perdido a su hijo único, dirigimos nuestra oración al Padre de la misericordia:

- Que los miembros de la Iglesia, conmovidos ante todos aquellos que como la viuda de Naim se encuentran solos y sin apoyo, seamos generadores de vida allí donde la muerte quiere hacerse presente.

- Por aquellas personas por las que queremos rezar de manera especial en esta novena: los enfermos, los que están en situaciones difíciles; para que seamos fieles a nuestra vocación de religiosos educadores, de educadores cristianos; para que surjan nuevas vocaciones tanto para ser Hermanos, como para ser buenos educadores cristianos.

□ Corazón de Jesús, en quien existen todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia.

Ten compasión de ellos, ten compasión de nosotros.

□ Corazón de Jesús, en quien habita la plenitud de la divinidad.

□ Corazón de Jesús, en quien el Padre Celestial se ha complacido plenamente.

□ Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos nos enriquecemos.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, el corazón de tu Hijo se conmovió ante aquella pobre madre que había perdido lo más preciado de su vida, el hijo de sus entrañas. Muchas veces en nuestra misión educativa nos encontramos con padres y madres que sienten que están perdiendo a su hijo y que no saben qué hacer, y nosotros mismos nos sentimos impotentes. Concédenos vivir esta pobreza de corazón que nos abre a la ternura de Cristo y que nos hace accesibles y acogedores hacia todos y que nos permite dar vida a aquellos que estaban a las puertas de la muerte. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro amigo y hermano. Amén.

PARA LA MEDITACIÓN

✠ *Dirijo la mirada de mi corazón a Jesús que reza a su Padre.*

Padre, Elías te increpó cuando murió el hijo de la viuda que le hospedaba, Habacuc te preguntó con descaro hasta cuándo ibas a seguir contemplando en silencio el sufrimiento de los inocentes, Job te lanzó su desafío desde el estercolero. Todo ese clamor resuena también en mi corazón. Hoy cuando me he encontrado con esa viuda que llevaba a enterrar a su hijo único, su amor, su esperanza he sentido que mis entrañas se conmovían y algo en mí se rebelaba ante tanto dolor. Pero a la vez he experimentado que no puedo detenerme ahí, y una misteriosa confianza ha nacido en lo hondo de mi ser que me empujaba a ir más allá de todo eso. Ante aquello que no comprendo, o ante la perspectiva de un destino doloroso, prefiero cambiar las exigencias de las explicaciones por el abandono de decirte “amén” y “gracias”, ocurra lo que ocurra. He sentido la muerte de aquel muchacho como la oscura noche del silencio, pero he aprendido a esperar la madrugada y la vida como dones nacidos de tu corazón y de tus manos.

✠ *Hago mías sus palabras, me revisto de los sentimientos de su corazón conmovido.*

✠ *Inspirado por el Espíritu de Jesús me atrevo a expresar al Padre mi propia oración.*

✠ *Contemplo a las personas que me son cercanas con la mirada de Jesús, con la mirada del Corazón de Dios.*

✠ *¿Qué Palabras quiero guardar, como María, en mi corazón para el día de hoy?*

⑤ *LOS DOS CIEGOS*



“¡Señor, hijo de David, ten compasión de nosotros”

1. Himno

Tu corazón despide fuego
y un río humano de ternura desde tu pecho llega,
que al hombre dulcemente inunda,
oh Cristo amor, Dios en mis venas.

Tu corazón es sacramento
y son siete fuentes vivas, de ti salidas,
las que riegan la seca tierra de los hijos
y el santo huerto de tu Iglesia.

Tu corazón es del Espíritu
¡Oh sangre ardiente de Jesús, oh Trinidad en nuestra tierra,
oh corazón del Padre, oh Cristo,
a ti el amor por siempre sea! Amén.

2. Palabra de Dios

MATEO 20, 29-34

Nos hablan dos testigos

Nosotros habíamos sido discípulos de Jesús. Sus palabras sobre el Reino de Dios nos habían entusiasmado. Por fin habíamos encontrado el líder que iba a llevar al pueblo a la victoria definitiva y a la liberación de la opresión extranjera.

Cuando tomó la decisión de ir a Jerusalén, pensamos que el momento había llegado. Pero comenzó a utilizar un lenguaje que no comprendíamos. Hablaba de los pequeños y de la pequeñez, de ser los últimos, de perdón, de padecimiento y de muerte. Pensamos que había tomado el camino erróneo y que no merecía la pena seguirle. Nos salimos del camino y nos sentamos en la cuneta.

Nos sentíamos desorientados, las tinieblas habían invadido todo nuestro ser. Nuestro corazón estaba lleno de resentimiento, de amargor, de decepción. Nuestra vida sin Jesús había perdido todo sentido. Éramos ciegos que mirando no veían.

Pero un día encontramos de nuevo a Jesús y gritamos que queríamos ver de nuevo. Jesús, con el corazón conmovido tocó nuestros ojos y al instante recobramos la vista. La compasión nos había salvado y empezamos a comprender lo que significaba ser su discípulo... y le seguimos.

3. Nuestra oración

3.1. Rezamos con los ciegos del camino. *Salmo 116 (114-115)*

Damos gracias al Señor porque escuchó el grito de nuestra súplica, porque nos prestó oído cuando lo invocamos.

Nos cercaban los lazos de la muerte,
Nos sorprendieron las tinieblas del abismo,
Nos hundimos en la angustia y la tristeza;
pero invocamos el nombre del Señor:
«Anda, Señor, salva nuestra vida».

El Señor es justo y compasivo,
nuestro Dios está lleno de ternura;
el Señor protege a los humildes;
viviendo en la más profunda oscuridad nos devolvió la vista.

Nuestras almas, recobran ya la calma,
pues el Señor nos ha protegido;
nos ha librado de la muerte,
nuestros ojos de las tinieblas, nuestros pies de la caída.

Caminaremos en presencia del Señor en la tierra de los vivos.

Gloria al Padre...

3.2 Rezamos con y por la comunidad

Con el corazón conmovido como el de Jesús, que escucha el grito de los dos ciegos que anhelaban ver, dirigimos nuestra oración al Padre de la misericordia: Que los miembros de la Iglesia, conmovidos ante todos aquellos que sienten que las tinieblas les impiden encontrar un sentido a su vida, sepamos conducirlos hasta Cristo, luz del mundo.

- Por aquellas personas por las que queremos rezar de manera especial en esta novena: los enfermos, los que están en situaciones difíciles; para que seamos fieles a nuestra vocación de religiosos educadores, de educadores cristianos; para que surjan nuevas vocaciones tanto para ser Hermanos, como para ser buenos educadores cristianos.

☐ Corazón de Jesús, deseado de todas las naciones.

Ten compasión de ellos, ten compasión de nosotros.

☐ Corazón de Jesús, paciente y de gran misericordia.

☐ Corazón de Jesús, generoso con todos los que te invocan.

☐ Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, el corazón de tu Hijo se conmovió el grito de ayuda de los dos ciegos que estaban a la vera del camino. Cuando los ciegos recobraron la vista, al primero que vieron fue precisamente a Él y al contemplarle sintieron su llamada y le siguieron en el camino. Muchas veces en nuestras vidas vamos como esos ciegos, incapaces de ver nada y, desanimados, nos sentamos al borde del camino. Te pedimos que la contemplación del corazón traspasado de Jesús, signo y revelación de tu inmenso amor, nos ponga en el camino del seguimiento, discípulos mansos y humildes. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro amigo y hermano. Amén.

PARA LA MEDITACIÓN

✠ *Dirijo la mirada de mi corazón a Jesús que reza a su Padre.*

Con frecuencia, cuando todos duermen, salgo de la casa sin hacer ruido y camino hasta este huerto, donde sólo el rumor del viento entre los olivos altera el silencio de la noche. A lo largo del día, en cada conversación, en cada encuentro, la gente va echando sobre mí sus sufrimientos y sus quejas, y a veces me parece que no puedo ya más, y necesito acudir a ti trayendo en mi garganta todos los gritos, en mis ojos todas las lágrimas, en mi corazón todas las heridas.

Cuando les digo que acudan a ti confiadamente, me responden que su oración se estrella contra el muro impenetrable de tu silencio, y me preguntan si a mí ese Dios de quien les hablo me contesta siempre y me concede lo que le pido. Mi respuesta es que he ido aprendiendo a escucharte más allá de tu silencio y que, cuando ellos se detienen atemorizados ante lo incierto del camino, yo me adentro en él con la confiada audacia de un niño, aunque una nube densa oculte tu rostro.

Me asombra por eso encontrar a alguien que, como los ciegos a los que encontré ayer, dispuestos a dejarme conducirles hacia ti por caminos desconocidos. En el apremio que resonaban en sus voces escuché, más allá de la urgencia por salir de la tiniebla, el deseo de encontrar a alguien de quien fiarse a la hora de recorrer la vida. Mis manos les tocaron sus ojos, a la vez que mis palabras les tocaban el alma; y cuando se asomó la luz a sus pupilas muertas y me vieron, supe que aquellos hombres, salidos de la noche, eran capaces ahora de acompañarme en la mía, que estaba a punto de comenzar. No nos dijimos nada, pero ellos se unieron al grupo de los discípulos y me siguieron por la empinada pendiente que nos llevaba a Jerusalén.

✠ *Hago más sus palabras, me revisto de los sentimientos de su corazón conmovido.*

✠ *Inspirado por el Espíritu de Jesús me atrevo a expresar al Padre mi propia oración.*

✠ *Contemplo a las personas que me son cercanas con la mirada de Jesús, con la mirada del Corazón de Dios.*

✠ *¿Qué Palabras quiero guardar, como María, en mi corazón para el día de hoy?*

© EL HIJO PERDIDO



“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él”

1. Himno

Los cielos y la tierra en su grandeza
proclaman tu Palabra, Dios de amor,
sus ecos en salmodia nos repiten:

«Dios tiene corazón.»

La fe, la vida y muerte de los justos,
su lucha y su esperanza en el Señor,
con voces de victoria nos repiten:

«Dios tiene corazón».

Cantemos al amor de nuestro Padre,
y al Hijo que su amor nos reveló,
su Espíritu en el alma nos repite:

«Dios tiene corazón.» Amén.

2. Palabra de Dios

LUCAS 15,11-24

Nos habla un testigo

La casa se me venía encima. Todo me parecía un atentado a mi personalidad y a mi libertad. Por otra parte estaba mi hermano mayor: el perfecto, el estudioso, el santo.

Fui donde mi padre con toda mi artillería preparada para reclamarle mis derechos. Esperaba la guerra... Me escuchó con toda atención y me dijo: “Está bien hijo mío. Toma todo lo me has pedido... y un poco más, ya sabes, por los

imprevistos. Que seas muy feliz.” Me quedé completamente desarmado, pero me fui igualmente. Tenía que vivir mi vida.

Al principio, es decir mientras tuve dinero para comprar falsas amistades, todo fue bien. Pero, a medida que mis recursos iban disminuyendo, los “amigos” se fueron marchando. Me quedé sin nada. Llamé a las puertas de aquellos con los que había gastado mis bienes, pero ninguno quiso abrirme. Fue terrible: sin empleo, sin dinero, sin casa, sin amigos, sin dignidad. Entonces me vino a la memoria mi padre. Durante el tiempo de la abundancia no había tenido ni el menor de los recuerdos. ¿Podría llamar a su puerta de nuevo, la única puerta que me quedaba? Ciertamente no podría reclamar la condición de hijo, pero al menos una cama, un empleo...

Estaba cerca de casa e iba dándole vueltas a cómo podría hacer la “confesión de mis culpas”, cuando de pronto vi que mi padre corría hacia mí. Temí lo peor y estuve por darme media vuelta y salir corriendo. Pero me quedé allí plantado, esperando. Llegó donde mí, quise comenzar mi discurso que llevaba preparado pero no me dejó ni siquiera decir la segunda frase. Completamente conmovido, me abrazaba y besaba, lloraba y reía al mismo tiempo. ¡Qué bien me supieron aquellos besos y sobre todo aquel “hijo mío”! Ni una palabra de reproche, ni una sola pregunta.

Empezó la fiesta. Por cierto mi hermano no estaba. Quizás tendría mucho trabajo...

3. Nuestra oración

3.1. Como el hijo del padre bueno experimentamos el perdón rezando el *Salmo 103(102)*

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser su santo nombre;
bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus muchos beneficios.

Él te ha perdonado todos tus delitos
y se ha olvidado de tus ingratitudes;
él ha rescatado tu vida del sepulcro
y te ha colmado de amor y de ternura.

El Señor es misericordioso y compasivo,
el Señor es paciente y todo amor;
no está siempre acusando ni guarda rencor eternamente;
no nos trata como merecen nuestras culpas
ni nos paga según nuestros delitos.

Como se apiada un padre de sus hijos, así se apiada él de sus amigos;
él sabe de qué pasta estamos hechos,
se acuerda de que no somos más que polvo.

Gloria al Padre...

3.2 Rezamos con y por la comunidad

Con el corazón conmovido como el de Jesús, que siente como suyo el peso de la culpa, dirigimos nuestra oración al Padre de la misericordia:

- Que los miembros de la Iglesia, conmovidos ante todos aquellos que se sienten pecadores y no experimentan a Dios como el Padre que les espera con los brazos abiertos, seamos para ellos sacramento de perdón incondicional y gratuito.
- Por aquellas personas por las queremos rezar de manera especial en esta novena: los enfermos, los que están en situaciones difíciles; para que seamos fieles a nuestra vocación de religiosos educadores, de educadores cristianos; para que surjan nuevas vocaciones tanto para ser Hermanos, como para ser buenos educadores cristianos.

□ Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo.

Ten compasión de ellos, ten compasión de nosotros.

□ Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra.

□ Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra.

□ Corazón de Jesús, víctima de los pecadores.

□ Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, tu corazón se conmueve y salta de alegría cada vez que uno de tus hijos perdidos emprende el camino de vuelta a casa. De Jesús hemos aprendido que nuestra misión debe dirigirse más a los pecadores que a los justos. Nosotros mismos experimentamos en nuestras vidas la propia pobreza personal que nos hace más sensibles a las miserias espirituales y materiales de los demás. Señor, que nuestra entrega desinteresada y benévola pueda revelar a los niños y jóvenes tu rostro compasivo y todo el cariño de tu corazón de Padre. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro amigo y hermano. Amén.

PARA LA MEDITACIÓN

☞ *Dirijo la mirada de mi corazón a Jesús que reza a su Padre.*

Querría pedirte hoy, Abba, que me enseñes a hablarles de ti como de alguien que lo que quiere es aligerar sus cargas y enderezar sus espaldas dobladas, y a decirles que yo estoy aquí para anunciarles tu perdón incondicional.

Algo de eso quise explicarles con la parábola del padre y los dos hijos; y cuando terminé de contarla, Juan dijo que le dolía que a aquel padre tan bueno le hubieran salido tan malos hijos: el que se marchó, porque sólo volvió acosado por el hambre, y el mayor porque vivía la relación con su padre obedeciendo órdenes con sumisión servil y egoísta.

Al oírle me alegré de saberme tu “tercer hijo” y de estar cada mañana con el oído y el corazón abiertos para conocer tus planes, hacerlos míos y trabajar en lo tuyo, que es también mío. Padre, no me envías a corregir, castigar o amenazar, sino a salir a los caminos, a buscar tus hijos heridos, traerlos hasta ti, vestirles contigo el traje de fiesta y preparar banquete, música y danza para celebrar el retorno de los perdidos.

☞ *Hago mías sus palabras, me revisto de los sentimientos de su corazón conmovido.*

☞ *Inspirado por el Espíritu de Jesús me atrevo a expresar al Padre mi propia oración.*

☞ *Contemplo a las personas que me son cercanas con la mirada de Jesús, con la mirada del Corazón de Dios.*

☞ *¿Qué Palabras quiero guardar, como María, en mi corazón para el día de hoy?*

⑦ EL SIERVO SIN ENTRAÑAS



*“El rey tuvo compasión de él;
así que le perdonó la deuda y lo puso en libertad”*

1. Himno

Tu amable corazón, Jesús humano,
belleza de los cielos y la tierra,
se da en mi corazón, secreto tuyo,
más hondo que el saber de mi conciencia.

Penetro en lo más mío de mí mismo
y busco en mis dominios mi riqueza;
mi humano corazón que en ti confía
me anuncia que eres Tú quien me sustenta.

A Ti, Padre celeste, Padre santo,
cantamos el amor con voz perfecta;
recibe todo agrado por el Hijo
que ha puesto sus latidos en la Iglesia. Amén.

2. Palabra de Dios

MATEO 18, 23-35

Nos habla alguien que no supo vivir el perdón

Fue cuestión de mala suerte. Arriesgué y no sólo perdí todo sino que me quede endeudado hasta las narices. Pero como la fortuna acompaña a los valientes

como yo, me ocurrió algo increíble. Fui a ver a mi acreedor para intentar ganar algo de tiempo. En cuanto le vi comprendí que podía tocar la tecla de la compasión, se le veía tan buena persona. Espécimen raro en este mundo de los negocios. Le empecé a hablar de mi mujer y de mis hijos. ¡Y la cosa resultó! En un momento dado, me di cuenta que unas lágrimas comenzaron a deslizarse por su rostro. ¡Pobre sentimental! Y no sólo me concedió un plazo para pagarle la deuda sino que me la perdonó. ¡Increíble, pero cierto! ¡Hay que estar un poco loco o ser bastante tonto!

Cuando salí comencé a ver la manera de rehacer de nuevo mi fortuna. Gracias a Dios yo también tenía mis deudores. Gente muy sencilla que me debían pequeñas cantidades, pero por algo había que empezar. No les perdoné ni un centavo. Es verdad que algunos se quedaron sin lo poco que tenían, pero en este mundo de los negocios no se puede andar con sentimentalismos. Sólo los fuertes y los duros triunfan en la vida.

Me acaban de decir que mi antiguo acreedor quiere verme. No sé cómo le iré, porque con sus métodos fácilmente se habrá quedado sin dinero. ¡Quizás necesite un préstamo! Tal vez me quiera pedir consejo sobre cómo triunfar en la vida. Le voy a dar unas buenas orientaciones. Después de todo hay que ser agradecido.

3. Nuestra oración

3.1. Rezamos al Padre generoso siempre dispuesto a dar confianza y a perdonar.

Salmo 37 (36)

Confía en el Señor y haz el bien, para habitar en tu tierra y vivir tranquilo;
busca en el Señor tus delicias, y él te dará lo que tu corazón desea:
hará que luzca tu justicia como la aurora
y que tu derecho resplandezca como el mediodía.

El injusto pide prestado y no devuelve,
mientras que el justo se compadece y da.

Los que el Señor bendice heredarán la tierra.

El Señor asegura los pasos del hombre ,
aunque tropiece no caerá por tierra, pues el Señor le lleva de la mano.
En todo tiempo se compadece y da prestado.

Perdona y haz el bien, y tendrás un lugar donde vivir;
porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles,
los justos heredarán la tierra y habitarán en ella eternamente.

Gloria al Padre...

3.2 Rezamos con y por la comunidad

Con el corazón conmovido como el de Jesús, que se entristece por los que no saben dar un lugar al perdón en sus vidas, dirigimos nuestra oración al Padre de la misericordia:

- Que los miembros de la Iglesia, conmovidos ante todos aquellos, personas y países, que se sienten abrumados por el peso de unas deudas que son incapaces de devolver, luchemos por la implantación de la justicia y la igualdad en el mundo.
- Por aquellas personas por las que queremos rezar de manera especial en esta novena: los enfermos, los que están en situaciones difíciles; para que seamos fieles a nuestra vocación de religiosos educadores, de educadores cristianos; para que surjan nuevas vocaciones tanto para ser Hermanos, como para ser buenos educadores cristianos.

☐ Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren.

Ten compasión de ellos, ten compasión de nosotros.

☐ Corazón de Jesús, delicia de todos los santos.

☐ Corazón de Jesús, revelación del amor trinitario hacia los hombres.

☐ Corazón de Jesús, camino y signo del amor divino.

☐ Corazón de Jesús, maestro manso, humilde y misericordioso.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, en la parábola que hemos proclamado nos revelas tu corazón compasivo ante todos aquellos que están agobiados por sus deudas y nos haces una fuerte llamada al perdón. Te pedimos que vivamos este perdón sabiendo llevar los unos las cargas de los otros, en el perdón y en el olvido de nosotros mismos, en la benevolencia y en la ayuda mutua. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro amigo y hermano. Amén.

PARA LA MEDITACIÓN

✚ *Dirijo la mirada de mi corazón a Jesús que reza a su Padre.*

Cuando Pedro me ha preguntado cuántas veces debía perdonar sabía que era un tema central para la vida del hombre. A las personas les es difícil perdonar y les parece exagerado “cien moneditas”, y no se dan cuenta de que tú has derramado tu perdón en unas dimensiones que superan todo entendimiento: “diez mil monedas de oro”. Sí, Padre, la palabra que mejor te define es perdón. Es tu manera de expresar tu compasión.

Cuando se acercan los enfermos, los pecadores, los pobres..., querría que mi mano tuviera el poder de curar esa otra dolencia que les aleja de ti, ese temor que les hace imaginarte mirando con severidad sus zonas oscuras, todo eso que sienten turbio, o en desorden, o manchado, curar su corazón con el bálsamo de la fe en que, tal como son, los contemplas como una obra prodigiosa de tus manos, y tu perdón que siempre los espera pueda siempre recrearlos, rehacerlos y cambiarlos, si se dejan, en criatura nueva.

Sé que sólo acoger tu perdón les hará capaces de perdonar también ellos, y sólo si se reconocen como hijos de un Dios de entrañas maternas sabrán ir más allá del rencor, la rivalidad y los juicios endurecidos.

Cuando comprendan todo eso tendrán la gran osadía de decir en su oración: perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. Y tendrán pena de ese pobre hombre de la parábola que no fue capaz de comprender la inmensidad del don de tu perdón.

✚ *Hago más sus palabras, me revisto de los sentimientos de su corazón conmovido.*

✚ *Inspirado por el Espíritu de Jesús me atrevo a expresar al Padre mi propia oración.*

✚ *Contemplo a las personas que me son cercanas con la mirada de Jesús, con la mirada del Corazón de Dios.*

✚ *¿Qué Palabras quiero guardar, como María, en mi corazón para el día de hoy?*

⑧ EL HERIDO DEL CAMINO



*“Un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino,
al verlo sintió compasión”*

1. Himno

Oh Corazón de Jesús rodeado de llamas,
fuente de toda gracia, rey de todos los corazones.
Salvación de la humanidad, Salvador de mi alma,
yo me someto, yo me entrego a tu atractivo vencedor.

Toma, pues, este corazón que te pertenece,
que permanece siempre unido a Ti.

Y que un encanto divino le atraiga y le retenga
en los lazos sagrados de un amor infinito.

Oh dulce Corazón de mi Jesús, eres mi deseo más querido;
mi Corazón, Jesús, te bendecirá por siempre.
Desde el comienzo hasta el fin de mi vida,
mi corazón extasiado por siempre te bendecirá.

2. Palabra de Dios

LUCAS 10, 30B-35

Nos habla un testigo

Regresaba de Jerusalén después de haber hecho mi peregrinación, como buen cumplidor de ley, y caí en mano de unos bandoleros. Me robaron todo, me dejaron como muerto. No tenía fuerzas ni de hablar y poco a poco me iba desangrando. Mi única esperanza era que alguien me viera y me prestara ayuda, si no en pocas horas moriría. Recé al Señor y parecía que mi oración había sido

rápidamente escuchada porque vi acercarse un sacerdote. Pero, oh desilusión, hizo como si no me hubiera visto y dando un rodeo siguió su camino. ¡Estos sacerdotes tienen que preocuparse de tantas normas litúrgicas para acercarse puros a hacer el sacrificio! Al poco tiempo fue un levita el que iba por el camino. De lejos me preguntó que qué me pasaba; no pude responderle, lo único que salió de mi boca fue un gemido. Me comenzó a explicar que no tenía tiempo que perder, pero que en el templo rezaría por mí. ¡Muchas gracias! Llegó un tercero, ¡un samaritano! Estaba seguro que pasaría de largo, bastante sería que no me rematara. Qué podía esperar de él, todo menos lo que realmente ocurrió. Se detuvo, se acercó y con un inmenso cariño me hizo una primera cura, mientras me decía con delicadas palabras que no me preocupara, que él se iba a encargar de todo. Y yo que consideraba a todos los samaritanos mala gente, herejes y maleducados... Me montó en su cabalgadura y me condujo hasta la posada donde me dejó a gastos pagados.

En mi convalecencia me acordé de unas palabras que escuché una vez a un tal Jesús, un galileo que iba predicando ideas un poco revolucionarias: “Misericordia quiero y no sacrificios...” Entonces no entendí nada, pero ahora creo que tenía razón.

3. Nuestra oración

3.1. Rezamos para tener el mismo corazón compasivo del samaritano. *Salmo 112 (111)*

Una luz resplandece en las tinieblas para los hombres justos:
el piadoso, el compasivo, el justo.

Dichoso el que se compadece.

El hombre justo jamás vacilará, su recuerdo perdura eternamente.

No tiene miedo de noticias malas,
su corazón está firme, confiado en el Señor;
está muy tranquilo y nada teme,
terminará por triunfar contra sus opresores.

Todo lo da, lo reparte entre los pobres,
su justicia permanece para siempre.

Gloria al Padre...

3.2 Rezamos con y por la comunidad

Con el corazón conmovido como el de Jesús, que nos invita a ayudar a los heridos que encontramos en el camino, dirigimos nuestra oración al Padre de la misericordia:

- Que los miembros de la Iglesia, conmovidos ante la contemplación de todos aquellos que sienten en sus vidas los efectos de la violencia y de la guerra, sepamos ser agentes de paz y reconciliación entre los pueblos.
- Por aquellas personas por las que queremos rezar de manera especial en esta novena: los enfermos, los que están en situaciones difíciles; para que seamos fieles a nuestra vocación de religiosos educadores, de educadores cristianos; para que surjan nuevas vocaciones tanto para ser Hermanos, como para ser buenos educadores cristianos.

□ Corazón de Jesús, accesible y acogedor hacia todos.

Ten compasión de ellos, ten compasión de nosotros.

□ Corazón de Jesús, fuente del Espíritu vivificador.

□ Corazón de Jesús, nacimiento de la Iglesia y de los sacramentos.

□ Corazón de Jesús, fuego en la tierra.

□ Corazón de Jesús, fuente de nuestra vocación.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, cuando Jesús nos quiso presentar un modelo de corazón compasivo, eligió la figura del samaritano, el hombre digno de desprecio, considerado como un hereje, no perteneciente al grupo de los verdaderos depositarios de la Alianza. Perdónanos Señor por las veces que hemos actuado como el sacerdote y el levita y hemos despreciado al samaritano, por las veces que en nuestra acción educativa no hemos hecho lo suficiente por eliminar las barreras entre los pueblos, las diferentes creencias, las clases sociales. Ayúdanos a despertar en nuestros alumnos un espíritu de acogida que les lleve a amar a todo hombre cualquiera que sea su raza, su nacionalidad o su creencia. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro amigo y hermano. Amén.

PARA LA MEDITACIÓN

✠ *Dirijo la mirada de mi corazón a Jesús que reza a su Padre.*

Cuando se ha acercado el maestro de la ley a hacerme la pregunta sobre el principal mandamiento no era una pregunta, era una trampa. Era una pregunta teórica sobre las diversas interpretaciones de la ley. Por eso no le he respondido directamente sino con otra pregunta, para demostrarle que él ya sabía la “respuesta”. Y lo mismo ha ocurrido cuando ha preguntado sobre quién era el prójimo. Y a sus dos preguntas que comenzaban con ¿cuál? y ¿quién? he respondido con una repetida invitación: haz eso y vivirás.

Sí, Padre, para muchos su religión no es sino un conjunto de doctrinas y preceptos, pero todo es teoría, falta vida, ¡faltas tú!

Por eso te pido que me des unos ojos bien abiertos para ir descubriendo tu presencia en todos aquellos que me voy encontrando en el camino. Quiero prestar una atención especial a aquellos ante los que me veo tentado de dar un rodeo para evitarlos porque no veo muy bien qué es lo que tengo que hacer.

Y a todos vosotros que vais a leer mi parábola a lo largo de los tiempos evitad el peligro de identificarme con “el buen samaritano”, con lo cual vosotros no os sentís implicados en el acontecimiento. Los samaritanos sois vosotros. Y yo soy simplemente... ¡el herido del camino!

✠ *Hago más sus palabras, me revisto de los sentimientos de su corazón conmovido.*

✠ *Inspirado por el Espíritu de Jesús me atrevo a expresar al Padre mi propia oración.*

✠ *Contemplo a las personas que me son cercanas con la mirada de Jesús, con la mirada del Corazón de Dios.*

✠ *¿Qué Palabras quiero guardar, como María, en mi corazón para el día de hoy?*

© EL CHIQUILLO QUE TENÍA CINCO PANES Y DOS PECES



“Al bajar Jesús de la barca, vio la multitud hambrienta y sintió compasión”

1. Himno

Si alguno tiene sed, que venga a Mí.

El que beba del agua que yo daré

jamás tendrá sed, dice el Señor.

*Un soldado abrió el Costado de Jesús,
y brotaron de su pecho sangre y agua.*

Sacaréis con alegría el agua pura
de las fuentes de vuestro Salvador.

El agua que Yo os doy, dice el Señor,
germinará una fuente en vuestro pecho.

*Un soldado abrió el Costado de Jesús,
y brotaron de su pecho sangre y agua.*

2. Palabra de Dios

MARCOS 6,34-44

Nos habla un testigo

Soy lo que llaman un “niño de la calle”, profesión “ambulante”. Voy vendiendo lo que puedo para poder sobrevivir. Ese día no tenía mucho: unos panes y unos pececillos. Vi mucha gente que seguía a un hombre que, según pude enterarme, se llamaba Jesús. Entre tanta gente alguien compraría mi mercancía. En un momento determinado Jesús se puso a hablar. Empecé a escucharle al mismo

tiempo con curiosidad y con escepticismo. No he ido a la escuela y no entiendo los discursos de la gente y los sermones todavía menos. Pero no sabéis lo feliz que me sentí cuando me di cuenta de que le entendía. Hablaba de Dios y de la gente, de los pájaros y del trigo, de los pobres y los niños. No sé cuánto tiempo habló pero me parecieron segundos. Comenzaba a oscurecer. Nadie se movía. Tanto mejor. Había llegado el momento de vender. El escuchar seguro que les había abierto el apetito. De pronto alguien se me acercó y me dijo que Jesús me llamaba. Me sentí importante. Cuando llegué donde él me dijo: “¿Puedes ayudarme a dar de comer a toda esta gente?” “¿Cómo, Señor?” - le respondí. “¿Me das tus panes y tus peces?” No sabía lo que iba a ocurrir, pero me fíe de él. Tomó mis panes y peces, dio las gracias a alguien al que llamaba “Papá” y empezó a hacer pedazos. Luego me dijo. “Vamos a repartirlos”. No me preguntéis lo que pasó después, pero lo cierto es que todos comieron. y todo el mundo decía que estaban riquísimos. Que sabían a cariño. Al terminar me dio las gracias y cuando ya me marchaba escuché que decía al grupo de sus amigos: “Si no os hacéis como este chiquillo no podréis entrar en el Reino de Dios”. Me sentí la persona más feliz y más importante del mundo.

3. Nuestra oración

3.1. Alabemos al Señor que nos alimenta con el pan de su cariño. *Salmo 145 (144)*

Te ensalzaré, Dios mío, bendeciré tu nombre por siempre jamás;
todos los días te bendeciré, alabaré tu nombre por siempre jamás.

El Señor es tierno y compasivo, paciente y lleno de bondad;
el Señor es bueno con todos, lleno de ternura con todas sus obras.

El Señor es fiel a su palabra, leal en todas sus acciones.

El Señor sostiene a todos los que caen, endereza a los que están doblados.

Los ojos de todos están fijos en ti
y tú les das a su tiempo la comida en tiempo de hambre;
abres la mano y sacias a placer a todos los vivientes.

El Señor está cerca de los que lo invocan,
de los que lo invocan con sinceridad.

3.2 Rezamos con y por la comunidad

Juntamente con todos los Corazonistas, que en la unidad del amor preparan la fiesta del Sagrado Corazón, dirijamos al Padre que nos invita a su banquete nuestra oración confiada

- Que los miembros de la Iglesia, conmovidos ante todos aquellos que sienten

en sus vidas el azote del hambre, seamos capaces de seguir multiplicando los panes para esta comunidad hambrienta del pan material y del pan de la Palabra de Dios.

- Por aquellas personas por las que queremos rezar de manera especial en esta novena: los enfermos, los que están en situaciones difíciles; para que seamos fieles a nuestra vocación de religiosos educadores, de educadores cristianos; para que surjan nuevas vocaciones tanto para ser Hermanos, como para ser buenos educadores cristianos.

□ Corazón de Jesús, centro de nuestras motivaciones y referencias.

Ten compasión de ellos, ten compasión de nosotros

- Corazón de Jesús, principio de nuestro don total y de nuestra acción apostólica.
- Corazón de Jesús, raíz del amor de nuestros hermanos y de los jóvenes que nos están confiados.
- Corazón de Jesús, memorial supremo de amor para con nosotros.
- Corazón de Jesús, nuestro patrono.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, el corazón de tu Hijo se conmovió ante la multitud hambrienta. Nosotros somos “hermanos en un mundo hambriento” y de nuevo escuchamos tu invitación “dadles vosotros de comer”, pero nos sentimos desbordados por la desproporción de lo que se nos pide y los pocos “panes y peces” de que disponemos. Concédenos que, fortificados por el pan eucarístico que tu Hijo nos parte y nos da, ejerzamos nuestro apostolado educativo entre aquellos niños y jóvenes que solicitan nuestra presencia, especialmente los más necesitados. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro amigo y hermano. Amén.

PARA LA MEDITACIÓN

✠ *Dirijo la mirada de mi corazón a Jesús que reza a su Padre.*

Cuando me encontré con que una multitud venida de todas partes me había seguido hasta el desierto, y vi que estaban hambrientos de escucharte y verte y tocarte a través de mí, supe que me llamabas a realizar para ellos un signo de tu compasión y de tu solicitud.

Les hice recostar sobre la hierba, como un pastor que conduce a su rebaño junto a una fuente tranquila, y me dispuse a servirles el banquete que tú mismo habías preparado. No había mucho que repartir, y sorprendí en algunos el gesto ávido de retener lo poco que tenían para comerlo en soledad y a escondidas. Mis discípulos, como casi siempre, miraban la situación haciendo cálculos a partir de sus posibilidades: «no tenemos», «esto es poco», «despídelos», «que vayan ellos mismos a comprar...» Ante cualquier imprevisto, se miraban a sí mismos, medían sus propias fuerzas y se agobiaban por sus carencias, olvidándose de mirar hacia ti, Abba, que eres el manantial inagotable de todo don.

Por eso, cuando tomé en mis manos los panes y los pececillos y levanté mis ojos hacia el cielo, estaba queriendo orientar su mirada hacia tu corazón, de quien lo recibimos todo. Era tu vida la que estaba circulando entre ellos, Abba, y en ese momento comprendí mejor que este deseo que me invade tantas veces de entregarles mi misma vida como alimento, como las madres a sus hijos pequeños, surge de ti y fluye de tus propias entrañas.

✠ *Hago más sus palabras, me revisto de los sentimientos de su corazón conmovido.*

✠ *Inspirado por el Espíritu de Jesús me atrevo a expresar al Padre mi propia oración.*

✠ *Contemplo a las personas que me son cercanas con la mirada de Jesús, con la mirada del Corazón de Dios.*

✠ *¿Qué Palabras quiero guardar, como María, en mi corazón para el día de hoy?*

CÁNTICO EVANGÉLICO



*Ant/ Señor Jesús, ninguna tristeza te es extraña
y todo sufrimiento encuentra el camino de tu corazón.*

Señor, tus entrañas se conmovieron
cuando viste al leproso que te suplicaba: "Si quieres, puedes limpiarme".

Y dijiste: "Quiero, queda limpio".

Señor, tus entrañas se conmovieron
cuando viste a la muchedumbre cansada y abandonada,
como ovejas que no tienen pastor.

Y les anunciaste la Buena Noticia del Reino que se hacía presente.

Señor, tus entrañas se conmovieron
cuando viste a la muchedumbre a la que le faltaba el pan.

Y saciaste su hambre de pan y de Palabra.

Señor, tus entrañas se conmovieron
cuando viste a los dos ciegos que gritaban al borde del camino:
"¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!".

Y les tocaste los ojos y recobraron la vista.

Señor, tus entrañas se conmovieron
cuando viste las lágrimas de la viuda de Naín.

Y le devolviste a su hijo.

Señor, tus entrañas se conmovieron,
ante el herido del camino.

Y te detuviste y curaste sus heridas.

Señor, tus entrañas se conmovieron,
ante los pecadores que sentían el peso de su culpa.

Y les anunciaste el perdón del Padre.

*Ant/ Señor Jesús, ninguna tristeza te es extraña
y todo sufrimiento encuentra el camino de tu corazón.*

ORIENTACIONES PARA EL USO DE LA NOVENA

- El tema elegido para esta novena es el del Corazón compasivo de Jesús. Es una recreación y revisión del que se publicó para el año 2001. Cada uno de los días presenta un texto evangélico en el que está presente el verbo “conmoverse las entrañas” (splanchnizomai, en griego), referido sobre todo a Jesús.
 - Cada tema está estructurado en dos apartados: el primero es para la oración comunitaria, según el esquema de la liturgia de las Horas; el segundo es un texto para la meditación.¹
 - Comienza con una imagen del tema, que invita a la contemplación, acompañado de unas Palabras evangélicas que centran el tema.
-

➤ Estructura de la oración comunitaria

1. *Himno*

Algunos de ellos pueden ser cantados. La comunidad puede elegir otro himno o canto apropiado.

2. *Salmodia*

Se han seleccionado salmos que cantan la compasión del Señor.

3. *Lectura de la palabra*

Los textos son de los evangelios sinópticos y en todos ellos aparece, como ya hemos dicho, el “conmoverse las entrañas”. A continuación se presenta una lectura en el que se da la voz a nueve “testigos de la compasión”.

4. *Cántico evangélico*

Benedictus o Magnificat, según el momento en que se haga la celebración. Puede usarse también el cántico precedente.

5. *Oración de la comunidad.*

Sería conveniente que al comenzar la novena la comunidad fijara algunas intenciones especiales para la misma. Estas peticiones se repetirían cada día.

¹ Algunas de estas meditaciones están inspiradas en textos de Dolores Aleixandre.